

Carlos Eymar

EL FUNCIONARIO POETA



**Elementos para una estética
de la burocracia**

fórcola

EL FUNCIONARIO POETA



Carlos Eymar

EL FUNCIONARIO POETA

**Elementos para una estética
de la burocracia**

fórcola

Señales

Director de la colección: Francisco Javier Jiménez

Diseño de cubierta: portland & gozzer

Maquetación y corrección: Susana Pulido

Detalle de cubierta:

Señal de peligro. Circulación en los dos sentidos

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Carlos Eymar, 2009

© Fórcola Ediciones, 2009

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

forcola.ediciones@telefonica.net

Depósito legal: M-39486-2009

ISBN: 978-84-936321-2-0 [edición impresa]

ISBN: 978-84-936321-8-2 [edición digital (pdf)]

Imprime: Elece Industria Gráfica, S. L.

Encuadernación: Moen, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

ANTES DE ENTRAR en combate, el cherokee buscaba un árbol frondoso y en lo más recóndito de su follaje escondía su alma para que no fuese apresada por el enemigo.

Desdoblarse siempre ha sido una forma de sortear la realidad amenazadora en la que, por otra parte, se quiere participar. La doblez, aunque asociada al engaño hacia los demás, entraña una forma de búsqueda de la verdad y de protección contra la muerte o el cautiverio. ¿Quién de nosotros no es un *homo duplex*?, preguntará Baudelaire. ¿Quién que haya sido tocado por el dulce y silencioso pensamiento no ha sentido las tensiones entre la acción y la intención, entre la realidad y el ensueño, entre la osadía y el miedo? Re-flexionar, com-plicarse, du-plicarse, son formas dignas de huida y anestesia ante el dolor que el vivir provoca. Este plegar en dos la propia personalidad, este desdoblarse, es presentado, a veces, como una necesidad para resolver los aspectos dramáticos de toda decisión moral. Así lo hace Bertold Brecht en *La persona buena de Sezuán*. ¿Es posible en este mundo de hoy, atomizado y egoísta, mantener el mismo rostro de complacencia para con todos? ¿Puede la bondad permanecer siempre idéntica a sí misma, sin llegar a la autodestrucción? El que da sin límites, ha de inventarse dentro de sí a alguien que reclame sus derechos.

El tema del desdoblamiento toca la entraña misma de la posmodernidad o transmodernidad y ha sido objeto de profundas reflexiones filosóficas. *Sí mismo como otro* es,

6 por ejemplo, el expresivo título de un libro de Ricoeur en el que se viene a sugerir que la ipseidad del sí mismo implica una íntima alteridad hasta el punto de que no se puede pensar la una sin la otra. El desdoblamiento burocrático no es sino una especie particular de esta necesidad de realizar una hermenéutica del sí mismo en tiempos especialmente complejos. Pues cualquier reflexión sobre nuestra condición moderna y sobre las perspectivas de la libertad tiene que habérselas, como dice Salvador Giner, con la cuestión de la burocracia. La burocracia es uno de los más importantes campos de batalla donde se juega nuestro porvenir. No hay ninguna razón para pensar que el impulso administrador y la perfección de los mecanismos de gestión y control vayan a seguir una línea descendente. No hay sólidos argumentos, aunque haya llovido mucho desde entonces, que permitan desmentir la profecía de Weber acerca del proceso de burocratización de la sociedad. Es más, hoy día, los sistemas informáticos, la microelectrónica e Internet han dado lugar a una neoburocracia perfeccionada a la que, cada vez, resulta más difícil sustraerse. Los criterios de racionalidad tecnológica, eficiencia y productividad son lo bastante contundentes como para poder fundamentar en ellos una defensa a ultranza de la burocracia. Casi nadie ignora tampoco lo fundamentado de las críticas: pérdida de libertad, sumisión al formulario, imperio de los sistemas de normalización, disfunciones de todo tipo, especialismo, maquinización.

Al tiempo que la ilusión de la sociedad organizada tiene lugar, como también ha señalado Giner, una reacción desilusionada del hombre contemporáneo ante los fracasos y las insuficiencias de las promesas científicas y tecnológicas. Se da eso que Sennet ha diagnosticado como «corrosión del carácter» entre los trabajadores que han perdido los valores de la tradición, la fidelidad a la empresa o al servicio público. Un residuo de numen per-

vive entre tanta racionalización y hegemonía de los procedimientos informáticos. Un deseo subterráneo de cooperación, belleza y calor, trata de expresarse en nuevos cultos y liturgias. Una primitiva potencia anímica lucha por sacudirse el peso sofocante de archivos y ordenadores. Películas de culto como *Brazil* o *Matrix*, son gráficos ejemplos de esta especie de guerra de liberación del individuo que quiere simplemente amar o invertir la realidad virtual que las máquinas le imponen. Guerras contra la burocracia o la red emprendidas por hombres aislados y escindidos, hombres del sistema que viajan a los márgenes y arriesgan sus vidas para eludir el angustioso control. Burocracia y cientificismo tecnológico son, como muestra García Inda, los auténticos protagonistas de una película como *Brazil*, en cuanto escenario prototípico del dominio de la racionalidad instrumental unida a la indiferencia moral generalizada.

7

Cada tendencia, por separado, ha encontrado cumplidas expresiones en nuestra época. De un lado, la razón tecnocrática que estrecha la función y los límites de la actividad mental a la búsqueda de los mejores medios para realizar los fines propuestos por el Estado o la empresa. De otro, están aquellos que, como dice Habermas, elevan lo otro de la razón a instancia ante la que la modernidad puede ser llamada al orden. Esta última tendencia que conecta con Nietzsche o Heidegger y sus escritos contra la técnica, suele tomar de un arte de vanguardia, autonomizado en términos esteticistas, los criterios, entre religiosos y poéticos, de la acción cultural y social. Con ser más fuerte la primera tendencia, no puede proclamar su victoria total sobre la segunda. El funcionario y el tecnócrata no han absorbido ni superado en sí mismos al poeta, como tampoco este ha podido invalidar la fuerza utilitaria y pragmática de aquel.

Estas dos tendencias, asépticamente descritas por los hermeneutas y sociólogos de nuestro tiempo, pueden

8

librar su batalla no sólo en el terreno anónimo de la historia sino, de forma más trágica, en el interior de un individuo. El hombre, en su lucha por el dominio del mundo, se ha provisto del arma de la técnica, se ha hecho servidor del Estado o la empresa pero, como un cherokee, ha dejado guardada su alma en el armario de su casa. Rinde tributo a la racionalidad tecnológica, se somete a las directrices de los oficiales más próximos pero se pierde sin saber adónde ir, como lo hace Fabrizio del Dongo, el personaje de *La cartuja de Parma*, en plena batalla de Waterloo. Un anhelo de visión estratégica, de totalidad, de unión mística o estética con la historia o la naturaleza, le lleva al intento de recuperar su alma y con ella todos los demonios del pasado. A veces se olvida el lugar donde se la escondió y sólo unos pocos son los que, por guardar la memoria del origen, la hallan. Reencontrar el alma sin abandonar la fidelidad al mundo organizado obliga a desarrollar una doble faz. Legitimar la existencia simultánea de lo burocrático y de lo numinoso, es propio de un nuevo espécimen histórico de homo dúplex. Estar por y contra la burocracia aboca a los sinsabores y dulzuras de cualquier ambivalencia. Se reivindica el alma frente a la máquina al tiempo que se acepta la lógica que las máquinas imponen. Se aúna la crítica romántica a la burocracia con un espíritu ilustrado que se ríe, con escepticismo, de las ingenuidades numinosas y esteticistas.

Es escaso el número de tales Janos que se adaptan al destino infeliz de realizar en sí mismos un pacto contra natura entre dos enemigos irreconciliables cuales son el pasado y el futuro, el poeta y el tecnoburócrata. Son pocos pero extraordinariamente expresivos. Con alguna reserva podrían ser incluidos en la categoría que Deleuze designa bajo el nombre de «anomal». El anomal no es el individuo que realiza mejor los caracteres de la especie, no es la mejor copia del modelo sino que es un caso límite que está en el borde y en el margen. El devenir, sin

embargo, nunca viene dado por su sentido numérico sino por su sentido intensivo. Desde esta perspectiva se podría reconocer un cierto carácter profético, anticipador, mutante, a estos extraños seres marginales y bicéfalos.

Pero es la hora de citar algunos ejemplos. Rousseau, también conocido por el sobrenombre de «el aduanero», alternó su función de policía de fronteras con la elaboración de sus inconfundibles cuadros *naïfs* que le han otorgado un lugar, más que digno, en la historia de la pintura. Charles Ives, esconde tras sus mejores sinfonías una febril actividad como hábil agente de seguros. Cavafis sobrevivió y escribió gracias al sueldo fijo que recibía como funcionario del Ministerio de Obras Públicas egipcio. Por no decir nada de los múltiples literatos que ha dado el «Servicio Exterior», desde Rubén Darío a Jorge Edwards pasando por Neruda, Claudel, Durrell, Carlos Fuentes u Octavio Paz. Innumerables artistas de todo tipo, en las más diversas épocas y latitudes, buscaron, y siguen buscando, un lugar bajo el tibio sol del Estado. Así, Joris Karl Huysmans, un tipo raro nacido en el París revolucionario de 1848, siguiendo una larga tradición familiar, ingresó, a los dieciocho años, como oficial de sexta categoría en el Ministerio del Interior. Desde allí, y a lo largo de los treinta y dos años que duró su carrera administrativa, logró culminar una importante obra literaria en los círculos naturalistas inspirados por Zola. Novelas como *Là Bas*, quizá la más famosa que escribió, nos describen los ambientes satánicos del París finisecular, con toda su parafernalia de misas negras, sacerdotes sacrílegos y sodomitas y el trasfondo de la biografía del ogro Gilles de Rais. Su pacífico trabajo en el ministerio se alternaba con sus sesiones de espiritismo, con sus esfuerzos por recoger de primera mano los materiales para sus infiernos. Pero sucedió que al cumplir los cincuenta, recibir la legión de honor y el nombramiento de jefe de negociado honorario, que marcaban su pase al retiro, dejó de

10 frecuentar a Satán para buscar la amistad con Dios, haciéndose oblato benedictino. Uno de los famosos miembros de su generación, Guy de Maupassant, antes de triunfar, pasó también algunos años de su vida trabajando en el Ministerio de Marina, sin duda para tener un simbólico contacto con el agua que tanto amaba. Pequeño funcionario, frecuentador de burdeles y de mujeres sensuales y entradas en carnes, dio cuenta del mundo burocrático en sus *Domingos de un burgués de París* y algún que otro cuento. No consta que ese «otro» que lo habitaba, del que Alberto Savinio nos ha ofrecido un delicioso ensayo, fuera producto de su doble vida burocrática, pero nos da la clave para entender al ventrílocuo que acompaña a todo funcionario poeta. Del París impresionista podemos dar un salto a la avenida Nevski de San Petersburgo por la que pasean múltiples funcionarios. Entre ellos, tal vez se halle Akaki Akakievich, el inmortal protagonista de *El abrigo* de Gógol. Este también ha ingresado muy jovencito en el Ministerio de Justicia y ha sido su paso por él lo que le ha permitido crear a tan genial personaje. Akaki Akakievich es el símbolo de la mediocridad: un poco corto de estatura, un poco picado de viruelas, un poco pelirrojo, un poco miope, un poco calvo en la coronilla, y un color de cara hemorroidal. Este modesto funcionario, que pertenece a la novena categoría de las catorce en que se divide el escalafón, consigue vengarse de sus superiores en un sublime ejercicio de justicia poética. El espectro de Akaki Akakievich recorre Europa como un sueño poético, como el ángel al que acuden los pequeños funcionarios agraviados.

En lo que a España se refiere, la saga de los funcionarios escritores es extensa y plural. De Cervantes se puede recordar su condición de funcionario de abastos y recaudador de impuestos, cuando no la de soldado. Pues también es interminable la serie de funcionarios militares, soldados poetas como lo fueron Jorge Manrique y Garci-

laso, Lope o Calderón, Cadalso o Ros de Olano. Limitándose a algunos de los más próximos, puede evocarse a Muñoz Seca cuya *Venganza de Don Mendo* fue escrita desde su confortable plaza de funcionario en la Comisaría General de Seguros. Asimismo la interesante obra de Gabriel Miró fue surgiendo entre los destinos entre la Diputación de Alicante o Barcelona. Por su parte la larga carrera literaria de García Hortelano corre paralela a una no menos larga carrera administrativa en el Ministerio de Obras Públicas. Fue en este Ministerio donde también trabajó el ingeniero Juan Benet, y allí fue donde trató de exorcizar la amenaza del *Nunca llegarás a nada*. Miguel Delibes recibe el premio Cervantes tras largos años de escritura aderezada con clases en la escuela de peritos mercantiles. Años antes, Alonso Alcalde había recibido el Lope de Vega perteneciendo al cuerpo jurídico militar. Los novelistas Luis Mateo Díez y José María Merino, antes de llegar al Olimpo de la Real Academia, trabajaron como funcionarios en el Ayuntamiento de Madrid y en el Ministerio de Educación respectivamente. Hay quien como Javier Gúrpide, a modo de banquero anarquista, compatibilizó la vicepresidencia del Banco Bilbao Vizcaya y posteriormente su actividad empresarial, con novelas, libros de poemas y dos ballets. Quizá el origen de la tristeza de la poesía de Salvador Espriú haya que explicarla no sólo por el ambiente depresivo de los años de la posguerra española, sino por su trabajo como escribiente en una notaría. Cuando escribe: «Detrás de esta puerta vivo/ pero no sé/ si puedo llamarlo vida», es muy probable que se refiera a la puerta de la notaría. Si enuncia la esperanza: «Más allá de los contrarios/ veo identidad», es porque siente en sí la escisión, la «labrys», el hacha doble del laberinto en que se encuentra.

No todos los funcionarios que escriben o crean son hombres escindidos, ni transmiten el sentimiento trágico de la duplicidad, ni aluden en sus creaciones a la realidad

funcionarial. Los hay que están reconciliados con su destino o que, hallándose sometidos a la inseguridad y los vaivenes del mercado o el desempleo, sueñan, como Valle-Inclán, con un puesto oscuro y pacífico bajo el amparo del Estado. El puesto de funcionario es soñado como un puerto que es, al mismo tiempo, refugio ideal de la literatura. Algunos, como Mario Benedetti, aprovechan su trabajo burocrático para escribir unos expresos *Poemas de Oficina*. Otros, como Galdós en su novela *Miau*, describen con oficio los sinsabores del funcionario cesante. Con todo, lo que aquí nos interesa no es tanto abordar el vasto campo de las relaciones entre literatura y burocracia, cuanto entrar en el núcleo mismo de la escisión, medir la tensión de la contradicción y la tragedia que se desarrolla en el interior de un individuo cuya vida está repartida entre el servicio al arte y a una organización.

Los funcionarios poetas, reales o imaginarios, ejercen un raro atractivo. Su peculiar condición es como una aureola, un suplemento estético que se trasfunde a su obra. Es la fascinación que irradia de todo homo dúplex y que hay que explicar por el momento de la revelación. Cuando el Zorro se pone su máscara o Clark Kent se despoja de su traje de reportero para transformarse en Superman, el espectador experimenta la euforia que sigue a la bondad justiciera. Que el fuerte, el sabio o el bello vayan de incógnito contribuye a acrecentar la fe en cualquier metamorfosis. Que el antipático se vuelva simpático, la criada en princesa, el plebeyo en noble, el marido en amante, el funcionario en poeta, no son sino variedades de esa fantasía que sabe vislumbrar en el patito feo los genes del cisne. Muchas obras de ficción y personajes de la vida real, exhibidos en los magazines, confirman aquel oculto deseo. El personaje de un juez que se convierte en travesti nocturno, cantante de boleros en un antro, es una ficción que Almodóvar presenta en su película *Tacones lejanos*. No nos sorprende comprobar

que esa ficción encuentra sus réplicas en las últimas páginas de algunos periódicos. En ellas se nos muestra, por ejemplo, al personaje real de Clara Bueno, una juez que dejó la toga para dedicarse a bailar la danza del vientre. O también al Doctor Ringswandl, que durante algún tiempo simultaneó su condición de jefe del servicio de cardiología del Garmish Hospital de Munich con sus representaciones nocturnas en los cabarés, ataviado con gafas negras y un traje de baño femenino estampado en piel de leopardo.

13

Como puede deducirse de los anteriores ejemplos, los conceptos de funcionario y poeta no están tomados aquí en su sentido estricto. No se acude a la rígida definición legal del Derecho administrativo, y se amplía el concepto de funcionario a todo servidor de cualquier organización compleja, al de técnico que asume y practica las reglas de la racionalidad instrumental y goza de la seguridad y los beneficios de un sueldo más o menos fijo. El concepto de poeta es ampliado igualmente para designar con él a cualquier sujeto que efectúe una *poiesis*, que alcance a componer un poema, estéticamente válido, a partir de cualquier lenguaje ya sea este de formas, colores, volúmenes, imágenes, palabras o notas musicales, movido por la ilusión de la huida o el reencantamiento. Tampoco se trata de extraviarnos en una inmensa lista de nombres y casos, sino de elaborar una teoría general explicativa que contribuya a iluminar la variedad y riqueza de los tipos.

El trasfondo necesario para cualquier teoría que quiera enfrentarse con el tipo ideal de funcionario ha de ser la burocracia china. Cualquier funcionario que lo sea con seriedad ha de medirse con su modelo chino. Balazs, un experto sinólogo, ha hecho ver que los funcionarios letrados constituyeron la columna vertebral de la cultura china desde la fundación del imperio en el siglo III antes de Cristo hasta el final del antiguo régimen en 1912. No

hay ningún ámbito de la ciencia o de las artes, desde la economía a la caligrafía, desde la ingeniería hasta la historia o la literatura, que se haya sustraído a su influencia. Es más, la poesía, el arte de la versificación o la caligrafía llegaron a convertirse en codiciados saberes para ingresar en la burocracia imperial. A partir del siglo VII, en que se generaliza el sistema de los exámenes imperiales, proliferaron las monografías, las enciclopedias y las historias escritas por funcionarios para facilitar a los futuros funcionarios la adquisición de una cultura humanista. Quienes se dedican a la tarea de preparar a los jóvenes para el ingreso en aquella burocracia son verdaderos maestros y poetas, transmisores de una cultura milenaria. De hecho el examen más prestigioso es aquel que versa sobre el conocimiento de los clásicos y culmina en una prueba de composición poética. El auge de la poesía china, sobre todo durante determinados periodos como el de la dinastía Chan, hay que ponerlo en estrecha relación con la popularidad de aquellas pruebas de acceso al funcionario. Toda una concepción del mundo, del cosmos, inspira la vida del funcionario chino. Es el Tao, centro de la filosofía de Confucio, el que permite la inserción de la burocracia en una concepción cósmica. El Tao engendra al Uno, diversificado en la dualidad y ambigüedad de un mundo que se expresa en dos intensidades de soplo que son el Ying y el Yang. Ese confucianismo se convirtió en la filosofía que mejor expresó las aspiraciones y las ideas de los funcionarios letrados. Ideas imperiales, contra el particularismo de los señores feudales e ideas cósmicas que vinculaban al monarca con el cielo. El monarca es el Hijo del Cielo, aquel cuya majestad se sitúa por encima de todos los súbditos, pero que queda confinado en su palacio bajo la tutela de una burocracia celeste depositaria de todas las tradiciones, de todos los rituales y formas. Más que un saber específico el funcionario letrado ha de conocer de memoria a los autores clásicos, un poco de

música, las reglas de protocolo y saber manejar con estilo correcto el pincel y el arte de la composición poética. El funcionario celeste encarna todas las virtudes del hombre bueno o «juzzi», que es, en el fondo, un distinguido dilettante cuya función suprema es la de vigilar el cumplimiento de las formas tradicionales.

El ámbito de palacio, por muy poético que pretenda ser, no puede evitar el surgimiento en torno a él de una atmósfera agobiante. Nada ni nadie podía escapar de la reglamentación oficial puntillosa y detallada hasta el extremo. La vestimenta, las dimensiones de las casas, los colores que se usan en cada ocasión, las formas de saludar, el nacimiento, la música, las fiestas, la muerte, los funerales, todo está regulado hasta el más nimio de los detalles. No es de extrañar que entre los mismos funcionarios por muy impregnados que estuvieran del sentimiento imperial, acabara por surgir un cierto desánimo al comprobar en carne propia el despotismo y la arbitrariedad de los poderes públicos. La caída en desgracia, o la imposición de un suicidio por un nimio error de protocolo, puede tener lugar del día a la mañana. Todo cuanto se escribe extraoficialmente sin la censura del Estado tiene muy pocas posibilidades de ser leído por el público. El poeta aspira a una cierta libertad de crítica y de composición que le son imposibles en la esfera del palacio. Sólo los jubilados o quienes previamente han sido excluidos de los círculos del poder, pueden permitirse la libertad de crítica. Es el caso de Wang Fu, hijo de concubina, quien, en cuanto tal, no pudo acceder a la burocracia imperial en el siglo II después de Cristo. Su resentimiento y despecho se expresaron en la crítica hacia un sistema de reclutamiento en el que aún no regían los exámenes. Fue él quien, además de reivindicar el mérito, propugnó un movimiento de vuelta desde el palacio a la tierra para alcanzar la gran paz. Esta tensión, muy confuciana, entre el palacio y el pacífico mundo de la naturaleza la encon-

tramos plenamente expresada y definida en los grandes funcionarios poetas de la dinastía Chang: Wang Wei, Li Bai, Du Fu o Bai Juyi, nacidos todos ellos en el transcurso del siglo VIII.

16 Wang Wei pasó brillantemente, con veintidós años, el examen para el ingreso en el cuerpo oficial de letrados, «jinshi», obteniendo, al poco tiempo, el puesto de Adjunto al Oficio de la Música Suprema. Poeta, pintor y músico, ocupó cargos de relevancia como el de Censor o Consejero de Estado. Lo cual no evitó que esa carrera administrativa, llena de avatares, intrigas, guerras y traiciones, fuera dejando en él un creciente peso de decepción y desgarramiento. A medida que iba creciendo en edad, los largos periodos de retiro en el campo, junto al río Wang, se fueron sucediendo con mayor frecuencia. Fue en uno de estos tranquilos paréntesis, en contacto con la naturaleza, cuando llegó a componer este cuarteto:

*¿Es posible renunciar a las redes del mundo polvoriento
sacudirse las ropas, rechazar el fragor del siglo
y despreocupado, apoyado en un bastón
volver a la fuente de los melocotoneros en flor?*

El viejo funcionario expresa su añoranza de un mundo de pureza y origen, simbolizado en ese ideal budista del manantial del melocotonero de flores blancas. El interrogante con el que se expresa su sueño es la prueba de una imposibilidad. No, no es posible realizar el sueño provisionalmente consumado porque, tarde o temprano, habrá que volver a ser presa de las redes del mundo, a las preocupaciones de palacio.

Li Bai, por aquellos mismos años, sigue un largo itinerario por monasterios y ermitas antes de llegar como letrado a la capital Chang'an. Su cometido será el de redactar ciertos documentos imperiales, poemas y cantos

para celebrar las excursiones y divertimentos de la corte imperial. Su carácter impulsivo, independiente, de bebedor y excéntrico, no puede menos que sentirse a disgusto en los ambientes palaciegos, aunque sin llegar a rechazarlos. Por eso canta su admiración por aquellos que, como el maestro Hey, muestran una auténtica independencia:

*Borracho de luna cae presa del vino
Amante de flores no sirve a señor.*

17

Hay un juego ambiguo de compromiso entre el palacio y la ermita. Al poeta le llegan preguntas por su retiro en los Montes de Jade, pero él no responde, contemplando las flores de melocotonero arrastradas por la corriente. Ese no es un universo humano, es el universo de un ave que alza el vuelo hasta alturas desconocidas las cuales, a veces, se confunden con la suprema jerarquía de un cargo oficial. Su amigo y compañero de borracheras, Du Fou, tras fracasar en varios intentos en los exámenes imperiales, consiguió finalmente alcanzar el cargo de Censor, Comisionado de la Derecha. También él siguió un periplo vital que, a través de diversos cargos administrativos, culminó en la cabaña de Chengdu, a orillas del río de las Cien Flores. Se explican así las siguientes palabras:

*¿Renunció sin motivo el magistrado?
No, dejó su trabajo para ocultarse en el silencio.*

Unos pocos años más tarde, hacia el 772, Bai Juyi supera con brillantez el examen «jinshi» y obtiene su primer destino como revisor de textos en la biblioteca de palacio. Sus sucesivos destinos prestigiosos, como el de Admonitor del príncipe heredero, le van mostrando un mundo hostil y lleno de intrigas en el que se siente cada vez más a disgusto. Harto de la vida de la corte ini-

ciará un largo camino por diversos cargos de provincia que compatibilizará con largos periodos de retiro; primero en una cabaña junto al templo Yiai y luego junto al templo de los Montes Fragantes que es el que le ha dado el nombre con el que la posteridad lo conoce: «El ermitaño de los Montes Fragantes». Su último destino, como encargado de la biblioteca imperial, es una vuelta al origen. De ahí procede esta especie de autorretrato:

18

*En la biblioteca sin quehacer alguno a lo largo del día
El viejo encargado duerme, canoso, apoyado en un
libro.*

Cuando alguien lee la poesía de Zhan Kejiu, nadie diría que está escrita cinco siglos más tarde. Él es un pequeño funcionario itinerante, encargado de los impuestos de alcohol, sustancia hacia la que profesa una adoración similar a la practicada por su viejo maestro Li Bai. Como él, Zhan Kejiu trata de ejercer una especie de alquimia de la inmortalidad, destilando poesía de su embriaguez entre los sauces y las hojas bermejas. Tampoco quiere contestar cuando le preguntan por la fecha de su retorno y busca su identidad entre los espejos rotos y las metamorfosis de la naturaleza:

*Borrar el polvo de su propio rostro
Limpiarlo hasta desaparecer*

¿Es posible desprenderse del mundo polvoriento del que hablaba Wang Wei? La identidad del hombre es como la de una nube sobre la montaña, erigida sobre el polvo, desaparece sin morir como una primavera que siempre retorna. Abandonarse al vaivén del retiro y del retorno, del tráfigo del mundo a la serenidad del pescador bajo la sombra de los sauces. Bajo el sol del poder en la capital Chang'an se sueña con la tierra natal. No hay

reposo, no existe un rincón donde dejar descansar al caballo porque siempre surgen poemas sobre la montura. Limpiar el rostro es como limpiar las tumbas a principios de abril, el día de la luz pura. Los ojos ebrios no ven límites entre el presente y el pasado, entre la vida y la muerte, entre la poesía y la actividad funcionarial.

De ser otras mis capacidades y conocimientos sobre la lengua y cultura chinas, este ensayo se habría planteado en términos distintos. Mas, con todo, se hace imposible huir de la sinología que, de forma inconsciente, ha acabado por hacerse presente hasta en la misma estructura del libro. El primer capítulo trata de realizar una labor arqueológica y reconstruir el decorado simbólico de los dos escenarios en que van a desenvolverse los dos actores principales de esta historia. La memoria y el símbolo se hacen valer, en todo caso, como residuos anímicos que perviven en las formas más modernas de organización. La tensión entre memoria y prognosis quiere mantenerse como una constante necesaria para contribuir a la atmósfera dualista y dialéctica que preside todos los demás capítulos. Es en su construcción donde el lector avisado podrá reconocer los esquemas iniciales que aparecen en el libro de las mutaciones del *I Ching*. De la unidad inicial se deriva una dualidad Ying-Yang que, a su vez, da origen a cuatro mutaciones: Ying-Ying, Yang-Yang, Ying-Yang y Yang-Ying. En justa armonía con ese esquema se sigue aquí la siguiente estructura: funcionario-funcionario (Capítulo II), poeta-poeta (Capítulo III), poeta-funcionario (Capítulo IV) y funcionario-poeta (Capítulo V). El ciclo se cierra con el estudio de dos expresivos actores, dos excepcionales paradigmas de funcionario-poeta cuales son Kafka y Pessoa. Del primero es conocida su gran afición a la sinología que se hace presente en multitud de relatos e impregna su misma concepción de burocracia. En cuanto a Pessoa hay que destacar su utopía según la cual el escribiente llega a transformarse en destacado ser-

vidor de un imperio soñado. Todo verdadero funcionario, como su modelo chino, es imperialista y centralista en cuanto aspira a una vinculación directa con el cielo. No es otra la función de un poeta como Pessoa que hace decir a su heterónimo Soares: «He sido imperial mientras he soñado». A Kafka y Pessoa viene a añadirse otro burócrata singular, gran experto en sinología y buen conocedor de Confucio. Con él se introduce una referencia a un nuevo tipo de funcionario cual es el funcionario internacional. Si bien Alexandre Kojève pueda aparecer, a primera vista, con los rasgos de un funcionario puro, una mirada más atenta nos hace descubrir en él la sempiterna duplicidad, el mismo fondo enigmático de donde brotan todos los sueños poéticos de burocracias celestes.

No quisiera concluir este prefacio sin antes expresar mi cercanía y agradecimiento a algunos funcionarios poetas que, con ocasión de mis investigaciones y sin más motivo que la afinidad del tema, he ido descubriendo a lo largo de los últimos años. Al auxiliar administrativo y narrador José Luis Fernández Arellano que, en su día, recién dejada la juventud, me envió su primer libro: *Diez Cuentos*; al general auditor, José Cervera Pery, autor, entre otros muchos libros de poemas, de *Ceniza que fue tiempo*; a Víctor Núñez, funcionario que me hizo llegar su poemario *A las cuatro y diez*, o al catedrático de Física, David Jou, funcionario de la ciencia cuya poesía alcanzó a expresar en su libro *Las escrituras del universo*; al auxiliar administrativo Juan Antonio Pagán que me entregó una grabación de su ópera *Estamos en el aire*; a Mercedes de Blas cuya condición de escenógrafa descubrí al verle escribir a máquina con las manos tintadas de rojo. La misión de este libro se vería cumplida si simultáneamente lo fuera el deseo que un día me expresó en la dedicatoria de su libro de poemas un alto funcionario de la Presidencia del Gobierno: ser rescatado de las covachuelas donde nos escindimos entre la dicha y la tiniebla.

PREFACIO

Así lo escribía Jesús Moreno Sanz en su *Rahmaniel. El libro del Hebrón*. Contribuir a esa toma de conciencia de sí de muchos funcionarios que aún no han asumido la derrota de sus sueños creadores, es el manifiesto que se oculta tras las páginas del presente ensayo.

El ensayo, como decía Ortega, es la ciencia sin la prueba específica. Por eso, eximido de la obligación de ser exhaustivo, concluyo, como Borges, refiriéndome no a todos los libros que gravitan sobre estas páginas, sino sólo a aquellos que más útiles me fueron.

Adorno, Theodor, *Teoría estética*, traducción de Jorge Navarro Pérez, Akal, Madrid, 2004.

Agustín, *La ciudad de Dios*, traducción de Santos Santamarta y Miguel Fuertes, BAC, Madrid, 2009.

Alexandrian, Sarane, *El socialismo romántico*, traducción de Carme Pallach, Laia, Barcelona, 1983.

Argullol, Rafael, *El héroe y el Único, el espíritu trágico del Romanticismo*, Acantilado, Madrid, 2008.

Aristóteles, *Política*, traducción de Manuela García Valdés, Gredos, Madrid, 2000.

Assoun, Paul-Laurent, *Freud y Nietzsche*, traducción de O. Barahona y U. Doyhamboure, FCE, México, 1984.

Auffret, Dominique, *Alexandre Kojève (La philosophie, l'Etat, la fin de l'Histoire)*, Grasset, París, 1990.

Bachelard, Gaston, *La tierra y las ensoñaciones del reposo*, traducción de Rafael Segovia, FCE, México, 2006.

–, *La poética de la ensoñación*, traducción de Ida Vitale, FCE, México, 1982.

Bachofen, Johann Jakob, *El matriarcado*, traducción de María Llinares, Akal, Madrid, 1992.

Bai Juyi, *111 cuartetos de Bai Juyi*, traducción de Anne-Helène Suárez, Pre-Textos, Valencia, 2003.

- Balazs, Étienne, *La burocracia celeste. Historia de la China Imperial*, traducción de Jacinto Luis Guereña, Barral, Barcelona, 1974.
- Bataille, Georges, *La parte maldita*, traducción de Francisco Muñoz de Escalona, Icaria, Barcelona, 1987.
- , *El culpable*, traducción de Fernando Savater, Taurus, Madrid, 1986.
- , *La literatura y el mal*, traducción de Lourdes Ortiz, Taurus, Madrid, 1987.
- 258 Bateson, Gregory, *Vers une Ecologie de l'Esprit*, Seuil, París, 1980.
- Baudelaire, Charles, *Las flores del mal*, traducción de Eduardo Marquina, Pre-Textos, Valencia, 2002.
- , *Los paraísos artificiales*, traducción de Mauro Armiño, Valdemar, Madrid, 2000.
- , *Lo Cómico y la caricatura*, traducción de Carme Santos, Visor, Madrid, 1989.
- Baudrillard, Jean, *De la seducción*, traducción de Elena Benarroch, Cátedra, Madrid, 1998.
- , *El otro por sí mismo*, traducción de Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 1997.
- , *La transparencia del mal*, traducción de Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 2001.
- Beguin, Albert, *El Alma Romántica y el sueño*, traducción de M. Monteforte, FCE, México, 1996.
- Béjar, Helena, *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1995.
- Benedetti, Mario, *Poemas de la oficina y del hoy por hoy*, Visor, Madrid, 1984.
- Bergson, Henri, *La risa*, traducción de María Luisa Pérez Torres, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Blau, Peter Michael, *Bureaucracy in Modern Society*, Random House, Nueva York, 1956.
- Bloch, Ernst, *Derecho natural y dignidad humana*, traducción de Felipe González Vicén, Madrid, Aguilar, 1980.

- Bourdieu, Pierre, *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, traducción de María del Carmen Ruiz de Elvira, Taurus, Madrid, 1991.
- Bowra, C. M., *La imaginación romántica*, traducción de José Antonio Balbotín, Taurus, Madrid, 1972.
- Brod, Max, *Kafka*, traducción de Carlos F. Grieben, Alianza, Madrid, 1982.
- Brown, Jonathan, *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, traducción de Vicente Lleó Cañal, 259 Alianza Forma, Madrid, 2007.
- Bruno, Giordano, *Mundo, Magia, Memoria*, traducción de Ignacio Gómez de Liaño, Taurus, Madrid, 1981.
- Buci-Glucksmann, Christine, *Tragique de l'ombre*, Gallée, París, 1990.
- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, traducción de Jaime Ardal, Akal, Madrid, 2004.
- Burton, Jeffrey, *Satanás, la primitiva tradición cristiana*, traducción de J. J. Utrilla, FCE, México, 1986.
- Camus, Albert, *El hombre rebelde*, traducción de Josep Escué, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- , *El mito de Sísifo*, traducción de Esther Benítez, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Canetti, Elías, *Masa y Poder*, traducción de Horst Vogel, Círculo de Lectores, Barcelona, 2000.
- , *El otro proceso de Kafka*, traducción de Michael Faber-Kaiser y Mario Muchnik, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Cogny, Pierre, J. K., *Huysmans de l'écriture à l'Écriture*, Tequi, París, 1987.
- Cohn, Norman, *Los demonios familiares de Europa*, traducción de Óscar Cortes Conde, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Cortázar, Julio, *La vuelta al día en ochenta mundos*, Debate, Barcelona, 1993.
- , *Historia de cronopios y de famas*, Punto de Lectura, Madrid, 2000.

- Coulanges, Fustel de, *La ciudad antigua*, traducción de Albert Fano, EDAF, Madrid, 1982.
- Crespo, Ángel, *La vida plural de Fernando Pessoa*, Seix Barral, Barcelona, 2008.
- , *Estudios sobre Pessoa*, Bruguera, Barcelona, 1984.
- Crozier, Michel, *Le Phénomène bureaucratique*, Du Seuil, París, 1963.
- 260 Dahl, Robert Alan, *La poliarquía*, traducción de Julia Moreno San Martín, Tecnos, Madrid, 2009.
- Debray, Régis, *Crítica de la razón política*, traducción de Pilar Calvo, Cátedra, Madrid, 1983.
- Deleuze, Gilles, *Proust y los signos*, traducción de Francisco Monge, Anagrama, Barcelona, 1995.
- Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*, traducción de Francisco Monge, Paidós, Barcelona, 1998.
- , *Mil mesetas*, traducción de Umbelina Larraceleta y José Vázquez Pérez, Pre-Textos, Valencia, 2008.
- , *Kafka, pour une littérature mineure*, Minuit, París, 1975.
- Detienne, Marcel, *La muerte de Dionisos*, traducción de Juan José Herrera, Taurus, Madrid, 1982.
- , *La escritura de Orfeo*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Península, Barcelona, 1990.
- Diderot, Denis, *El sobrino de Rameau*, traducción de Ana María Patrón Zapata, Nórdica, Madrid, 2008.
- Diel, Paul, *El simbolismo en la mitología griega*, traducción de Adolfo Díez, Idea Books, Barcelona, 1999.
- Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, traducción de J. Ortiz y Sainz, Orbis, Barcelona, 1985.
- Dodds, E. R., *Los griegos y lo irracional*, traducción de María Araujo, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Dostoievski, Fiodor M., *El Doble*, traducción de Juan López-Morillas, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- , *Apuntes del Subsuelo*, traducción de Juan López-Morillas, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

- Drai, Raphael, *La Politique de l'inconscient*, Payot, París, 1979.
- Dubois, Claude-Gilbert, *Le maniérisme*, PUF, París, 1979.
- Durand, Gilbert, *Las estructuras antropológicas del imaginario*, traducción de Víctor Goldstein, FCE, Madrid, 2005.
- Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, traducción de Luis Gil Fernández, Paidós, Barcelona, 2008.
- , *Imágenes y Símbolos*, traducción de Carmen Castro, 261 Taurus, Madrid, 1999.
- , *Mefistófeles y el andrógino*, traducción de Fabián García-Prieto Buendía, Kairós, Barcelona, 2001.
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización*, traducción de Ramón García Cotarelo, FCE, México, 1989.
- Escohotado, Antonio, *El Espíritu de la Comedia*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Esopo, *Fábulas. Vida de Esopo*, traducción de Pedro Bádenas, Gredos, Madrid, 2000.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, traducción de Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- Frazer, James George, *La rama dorada*, Elisabeth y Tadeo Campuzano, FCE, México, 2006.
- Freud, Sigmund, *Obras completas*, traducción de José Luis López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, traducción de Félix Blanco, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- , *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, traducción de Florentino M. Torner, FCE, Madrid, 1990.
- Fumaroli, Marc, *El Estado cultural*, traducción de Eduardo Gil Bera, Acantilado, Barcelona, 2007.
- Galbraith, John Kenneth, *El nuevo Estado industrial*, traducción de Manuel Sacristán Luzón, Ariel, Barcelona, 1984.
- Gallego, Julián, *Velázquez*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

- García de Enterría, Eduardo, *Revolución francesa y administración contemporánea*, Civitas, Madrid, 1994.
- García Indra, Andrés, y González Ordovás, María José, *Brazil, diciendo no. Reflexiones ético-políticas de Terry Gillian*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2008.
- García Pelayo, Manuel, *Los mitos políticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- 262 —, *Burocracia y tecnocracia*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- Gil Calvo, Enrique, *Estado de fiesta*, Espasa, Madrid, 1991.
- Giner, Salvador, *El destino de la libertad*, Espasa, Madrid, 1987.
- Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, traducción de Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 2005.
- , *El chivo expiatorio*, traducción de Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 2002.
- , *Mentira romántica y verdad novelesca*, traducción de Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 1985.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, traducción de Hildegarde B. Torres y Flora Setaro, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.
- Gógol, Nikolai, *Historias de San Petersburgo*, traducción de Juan López-Morillas, Alianza, Madrid, 2008.
- González García, José María, *La máquina burocrática, afinidades electivas entre Max Weber y Kafka*, Visor, Madrid, 1989.
- Goody, Jack, *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, traducción de Inmaculada Álvarez Puente, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- Gouldner, Alvin W., *Patterns of Industrial Bureaucracy*, Glencoe, Illinois, 1954.
- , *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, traducción de Néstor Míguez, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- Grenier, Jean, *Sobre el espíritu de ortodoxia*, traducción de Pierre de Place, Monte Ávila, Venezuela, 1979.

- Grunberger, Richard, *Historia social del Tercer Reich*, traducción de Esther Donato, Destino, Barcelona, 1974.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, traducción de Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1998.
- , *El discurso filosófico de la modernidad*, traducción de Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1993.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Werke*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970. 263
- Heinzelman, Kurt, *La economía de la imaginación*, traducción de R. Gómez Ciriza, FCE, México, 1984.
- Hesíodo, *Obras y fragmentos*, traducción de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, Gredos, Madrid, 1983.
- Hoffman, Werner, *Los Aforismos de Kafka*, traducción de O. Caeiro, FCE, México, 2001.
- Hölderlin, Friedrich, *Poesía completa*, traducción de Federico Gorbea, Ediciones 29, Barcelona, 1978.
- , *La muerte de Empédocles*, traducción de Feliu Formosa, Acantilado, Barcelona, 2001.
- Ionesco, Eugène, *El rinoceronte*, traducción de María Martínez Sierra, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Jiménez, José, *La estética como utopía antropológica. Bloch y Marcuse*, Tecnos, Madrid, 1983.
- Jung, Karl Gustav, *Respuesta a Job*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, FCE, México, 1998.
- Kafka, Franz, *Obras Completas*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 1999-2003.
- Kandinsky, Vasili, *De lo espiritual en el arte*, traducción de Genoveva Dieterich, Paidós, Barcelona, 2008.
- Kantorowicz, Ernst. H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, traducción de Susana Aikin y Rafael Godoy, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Kierkegaard, Sören, *Temor y temblor*, Vicente Simon Merchán, Tecnos, Madrid, 1987.

- , *Los estadios eróticos inmediatos o lo erótico musical*, traducción de J. Armada, Aguilar, Buenos Aires, 1973.
- Kojève, Alexandre, *Esquisse d'une phénoménologie du droit*, Gallimard, París, 1981.
- , *Tyrannie et sagesse*, Gallimard, París, 1954.
- , *Introduction à la lecture de Hegel*, Gallimard, París, 1947.
- 264 Kracauer, Siegfried, *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán*, traducción de Héctor Grossi, Paidós, Barcelona, 1985.
- Laing, Roland David, *El yo dividido*, traducción de Francisco González Aramburo, FCE, México, 1983.
- Lévy-Bruhl, Lucien, *El alma primitiva*, traducción de Eugenio Trias, Península, Barcelona, 1983.
- Li Bai, *A punto de partir. 100 poemas de Li Bai*, traducción de Anne-Helène Suárez, Valencia, Pre-Textos, 2005.
- Lipovetski, Gilles, *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, traducción de Joan Vin-yoli Sastre, Anagrama, Barcelona, 2008.
- Little, Lester K., *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, traducción de Mercedes Barat, Taurus, Madrid, 1983.
- Llovet, Jordi, *Por una estética egoísta (esquizosemia)*, Anagrama, Barcelona, 1978.
- Manganelli, Giorgio, *Del infierno*, traducción de Julio Jordá, Anagrama, Barcelona, 1991.
- March, James G., y Simon, Herbert A., *Teoría de la organización*, traducción de Juan Maluquer Wahl, Ariel, Barcelona, 1994.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, traducción de Antonio Elorza, Ariel, Barcelona, 2005.
- Marx, Karl, *Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, traducción de José María Ripalda, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- Maslow, Abraham, *La personalidad creadora*, traducción de Rosa María Rourich, Kairós, Barcelona, 2008.

- Merton, K. Robert, «Bureaucratic structure and personality», en *Social Theory and social structure*, Glencoe, Illinois, 1957.
- Miguel, Jesús Manuel de, *El mito de la sociedad organizada*, Península, Barcelona, 1990.
- Mousnier, Roland, *Les hiérarchies sociales de 1450 à nos jours*, PUF, París, 1969.
- Nieto, Alejandro, *La organización del desgobierno*, Ariel, Barcelona, 1993.
- Nietzsche, Friedrich, *Aurora*, traducción de Genoveva Dieterich, Alba, Barcelona, 1999.
- Ortega y Gasset, José, *Obras completas*, Taurus, Madrid, 2004-2009.
- Orwell, George, *1984*, traducción de Rafael Vázquez Zamora, Destino, Barcelona, 2003.
- Otto, Rudolf, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, traducción de Fernando Vela, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.
- , *Los hijos del limo*, Seix Barral, Barcelona, 1998.
- , *Cuadrivio*, Seix Barral, Barcelona, 1991.
- Perrow, Charles, *Complex Organizations: A Critical Essay*, Random House, Nueva York, 1986.
- Pessoa, Fernando, *Libro del desasosiego*, traducción de Perfecto E. Cuadrado Fernández, Acantilado, Barcelona, 2008.
- , *El banquero anarquista y otros cuentos de raciocinio*, traducción de Miguel Á. Viqueira, Alianza, Madrid, 2008.
- , *El regreso de los dioses*, traducción de Ángel Crespo, Acantilado, Barcelona, 2006.
- , *Antología*, traducción y selección de Octavio Paz, Laia, Barcelona, 1987.
- , *El poeta es un fingidor (Antología poética)*, traducción y selección de Ángel Crespo, Espasa, Madrid, 2007.
- Pierre, Rolland, *Odradek Loi de Kafka*, EFR, París, 1976.

- Platón, *Menéxeno*, en *Diálogos II*, traducción de E. Acosta, Gredos, Madrid, 1987.
- , *República*, en *Diálogos IV*, traducción de Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 1988.
- , *Timeo*, en *Diálogos VI*, traducción de Francisco Lisi, Gredos, Madrid, 1992.
- Quesada, Julio, *Un pensamiento intempestivo, ontología, estética y política en F. Nietzsche*, Anthropos, Barcelona, 1988.
- Racamier, Paul Claude, *Los esquizofrénicos*, traducción de Ana Crespo, Biblioteca Nueva, Madrid, 1983.
- Raymond, Marcel, *De Baudelaire al surrealismo*, traducción de Juan José Domenchina, FCE, México, 2002.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración*, traducción de Agustín Neira, Siglo XXI, Madrid, 1995.
- , *Sí mismo como otro*, traducción de Agustín Neira, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- Robert, Marthe, *Franz Kafka o la soledad*, traducción de J. Ferrero Santana, FCE, México, 1993.
- , *Acerca de Kafka. Acerca de Freud*, traducción de José Luis Giménez-Frontín y Jaume Pomar, Anagrama, Barcelona, 1980.
- Rodríguez Adrados, Francisco, *La democracia ateniense*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- Romero de Solís, Diego, *Poiesis (sobre las relaciones entre filosofía y poesía desde el alma trágica)*, Taurus, Madrid, 1981.
- Rougemont, Denis de, *El Amor y occidente*, traducción de Antoni Vicens, Kairós, Barcelona, 2006.
- Saraiva, Mario, *O caso clínico de Fernando Pessoa*, Ediciones Referendo, Lisboa, 1990.
- Schiller, Frederic, *La educación estética del hombre*, traducción de Manuel García Morente, Espasa Austral, Madrid, 1968.
- Sennett, Richard, *El declive del hombre público*, traducción de Gerardo di Masso, Península, Barcelona, 2002.

- , *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, traducción de Daniel Najmías, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Shakespeare, William, *The Illustrated Stratford. All 37 Plays, All 160 Sonnets and Poems*, Chancellor Press, Londres, 1987.
- Starobinski, Jean, *La posesión demoníaca, tres estudios*, traducción de José Matías Díaz, Taurus, Madrid, 1976.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, traducción de Raimundo Viejo Viñas, Akal, Madrid, 2007. 267
- Tovar, Antonio, *Vida de Sócrates*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- Trías, Eugenio, *El artista y la ciudad*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- , *Lo bello y lo siniestro*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 2007.
- Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, traducción de Antonio Guzmán Guerra, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Tu Fu, *Bosque de Pinceles*, traducción de Guillermo Dañino, Hiperión, Madrid, 2001.
- Unsel, Joachim, *Franz Kafka. Una vida de escritor*, traducción de J. M. Mínguez, Anagrama, Barcelona, 1989.
- Verdú, Vicente, *El éxito y el fracaso. El sentido de la vida*, Temas de Hoy, Madrid, 1991.
- Veyne, Paul, *Le pain et le cirque*, Seuil, París, 1976.
- Vico, Giambatista, *Ciencia nueva*, traducción de Santiago Díaz-Hellín Sepúlveda, Tecnos, Madrid, 2006.
- Wagenbach, Klaus, *Kafka*, traducción de Federico Latorre, Alianza, Madrid, 1970.
- Wang Wei, *99 Cuartetos de Wang Wei y su círculo*, traducción de Anne-Helène Suárez, Pre-Textos, Valencia, 2000.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, traducción de J. Medina Echevarría, J. Roura, E. Imaz, E. García Máynez y J. Ferrater Mora, FCE, México, 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- , *El político y el científico*, traducción de Francisco Rubio Llorente, Alianza, Madrid, 1998.
- , *Ensayos sobre sociología de la religión*, traducción de José Almaraz, Taurus, Madrid, 1998.
- Wind, Edgar, *Arte y anarquía*, traducción de Salustiano Masó, Taurus, Madrid, 1986.
- Zambrano, María, *El hombre y lo divino*, FCE, México, 2005.
- 268 Zapatero, María Pilar, y Castaño, Carlos, *Kafka o el vínculo con el padre*, Mezquita, Madrid, 1985.
- Zhang Kejiu, *Sobre un sauce, la tarde*, traducción de Guillermo Dañino, Hiperión, Madrid, 2000.

- 269
- Aarón, 61
- Abel, 34, 244
- Adán, 47, 86
- Adorno, Theodor Wiesengrund, 169
- Agustín, 33, 34, 90, 91, 108, 225
- Alarico I, 33
- Albrow, Martin, 79
- Alcalde, Alonso, 11
- Alejandro Magno, 29, 122, 228, 234
- Alexandrian, Sarane, 49
- Almodóvar, Pedro, 12
- Althusser, Louis, 159, 233
- Antígona, 47
- Apolo, 44, 46, 93, 104
- Aretino, Pietro, 127, 130
- Aristófanés, 228
- Aristóteles, 44, 57, 97, 116, 117
- Arndt, Ernst Moritz, 108
- Arnim, Ludwig Joachim von, 108
- Aron, Raymond, 226, 229
- Atenea, 28, 46
- Aub, Max, 160
- Auffret, Dominique, 222, 224
- Augusto, César, 33
- Bachelard, Gaston, 43, 88
- Bachofen, Johann Jakob, 39-42
- Bai, Li, 16, 18
- Balazs, Étienne, 13
- Bataille, Georges, 101, 156, 162, 224, 226
- Bateson, Gregory, 146, 152
- Baudelaire, Charles, 5, 101, 132, 167, 169, 224
- Baudrillard, Jean, 130, 149, 170
- Bauer, Felice, 182
- Béjar, Helena, 140
- Benedetti, Mario, 12, 172
- Benet, Juan, 11
- Bergson, Henri, 132, 133, 135
- Bernardo de Claraval, 35
- Bismark, Otto von, 134
- Blake, William, 52
- Blas, Mercedes de, 20
- Bleuler, Paul Eugen, 146
- Bloom, Allan, 239
- Böhme, Jakob, 95
- Bossuet, Jacques Bénigne, 37
- Brecht, Bertold, 5
- Brentano, Clemens Maria, 108
- Breton, André, 101, 226
- Brod, Max, 178, 180
- Brown, Norman Oliver, 123, 128
- Bruno, Giordano, 89, 95
- Buci-Glucksmann, Christine, 206, 217

- 270
- Buda, 222, 235, 242
 Burckhardt, Jacob, 127
 Byron, George Gordon, 100, 105
 Cadalso, José, 11
 Caeiro, Alberto, 202
 Caillois, Roger, 226
 Caín, 34, 100, 244
 Calderón de la Barca, Pedro, 11
 Campos, Álvaro de, 205
 Campos, Ofelia, 217
 Camus, Albert, 150, 159, 160
 Canetti, Elias, 55, 73, 147, 195
 Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, 122, 127
 Carlos I de Inglaterra, 37
 Carpenter, John, 160
 Casanova, Giacomo Girolamo, 223
 Cavafis, Constantino, 9, 255
 Cervantes Saavedra, Miguel de, 10, 11
 Cervera Pery, José, 20
 Chaplin, Charles, 68, 256
 Chernyshevski, Nikolai Gavrílovich, 49
 Ciorán, Emil Michel, 136
 Claudel, Paul, 9
 Clausewitz, Carl Philipp Gottlieb von, 108
 Clitemnestra, 46
 Comte, Auguste, 52
 Condorcet, Nicolas de Caritat, marqués de, 63
 Confucio, 14, 20, 222
 Constantino I el Grande, 32-34
 Corbin, Henry, 226
 Cortázar, Julio, 158, 171
 Creonte, 47, 218
 Crespo, Ángel, 204
 Crozier, Michel, 77
 Dagover, Lil, 224
 Dahl, Robert, 37
 Dante Alighieri, 53, 71, 106
 Danton, Georges Jacques, 52
 Darío, Rubén, 9
 Daumier, Honoré, 132, 136
 David, Jacques-Louis, 129
 David, rey, 32, 37, 59
 Debray, Régis, 32
 Deleuze, Gilles, 8, 146, 177, 179, 185, 196, 199
 Delibes, Miguel, 11
 Deméter, 42, 47
 Descartes, René, 94
 Detienne, Marcel, 46, 94
 Diderot, Denis, 137
 Diógenes Laercio, 85, 173
 Dioniso, 45, 46, 48, 93, 94
 Dostoievski, Fiodor Mijáilovich, 159, 163, 164, 167, 168, 221, 224, 225
 Drácula, 157, 199
 Dubois, Claude-Gilbert, 216
 Duchamp, Marcel, 133
 Durand, Gilbert, 47
 Durrell, Lawrence, 9
 Easton Ellis, Bret, 159
 Edwards, Jorge, 9
 Electra, 46
 Eliade, Mircea, 23, 24
 Elias, Norbert, 126, 127
 Eliot, Thomas Stearns, 109
 Empédocles, 83, 97, 102-104
 Ende, Michel, 50
 Engels, Friedrich, 49

- Ennemoser, Joseph, 96
 Eros, 85, 98
 Esaú, 244
 Escotado, Antonio, 131
 Esopo, 115-120, 122-124, 132, 194, 238
 Espriú, Salvador, 11
 Esquilo, 28, 41, 46, 228
 Eteocles, 244
 Eurídice, 93
 Eusebio de Vercelli, 33
 Evreinoff, Nikolas, 131
 Ezequiel, 32, 53
 Fausto, 223, 225, 229, 230, 235
 Federico II de Suabia, 59
 Felipe I de Habsburgo, el Hermoso, 36
 Felipe IV de Borbón, 124
 Fellini, Federico, 161
 Fernández Arellano, José L., 20
 Ficino, Marsilio, 89
 Flaubert, Gustave, 167, 169
 Foucault, Michel, 124
 Fouqué, Friedrich de la Motte, 108
 Fourier, Charles, 49
 Francisco I de Francia, 127
 Frazer, James George, 54, 87
 Freud, Sigmund, 24, 50, 110, 111, 151
 Fritzl, Josef, 157
 Fromm, Erich, 155, 156, 161
 Fu, Du, 16
 Fu, Wang, 15
 Fuentes, Carlos, 9
 Füssli, Johann Heinrich, 100
 Galbraith, John Kenneth, 71
 Garaudy, Roger, 131
 García Hortelano, Juan, 11
 García Inda, Andrés, 7
 García Sánchez, Javier, 157
 Garcilaso de la Vega, 10
 Gargantúa, 132
 Gauguin, Paul, 224
 Gea, 43, 47, 95, 97
 Gentile, Giovanni, 65
 Gil Calvo, Enrique, 79, 125, 143
 Giner, Salvador, 6
 Girard, René, 168, 244
 Goffman, Erving, 142, 144, 145
 Gógol, Nikolái, 10, 221
 Goody, Jack, 57
 Gouldner, Alvin W., 70, 74, 78
 Goya, Francisco de, 48
 Greenaway, Peter, 136
 Guattari, Félix, 179, 185
 Gúrpide, Javier, 11
 Habermas, Jürgen, 7, 141
 Haley, Jay, 152
 Hamann, Johann Georg, 96
 Hamlet, 136, 217, 218, 229
 Hayek, Friedrich August von, 139
 Hécate, 89
 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 64, 65, 79, 97, 105, 110, 139, 148, 226, 227, 229, 230, 234
 Heidegger, Martin, 7, 243
 Hércules, 61
 Herder, Johann Gottfried von, 96
 Hesíodo, 40, 43
 Hoffmann, Ernst Theodor Amadeus, 99, 100
 Hölderlin, Johann Christian Friedrich, 97, 103-105

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Hugo, Victor, 100, 101
 Huysmans, Joris Karl, 9
 Ionesco, Eugène, 112, 248
 Isaac, 34, 92
 Isis, 116
 Ismael, 34
 Ives, Charles, 9
 Jackson, Donald, 152
 272 Jacob, 244
 Jankélévitch, Vladimir, 173
 Janto, 118-120
 Jdanov, Andrei, 128
 Jean Paul (Johann Paul Friedrich Richter), 97, 99, 100
 Jenófanes, 30
 Jesenská, Milena, 177, 181
 Job, 92, 94
 Jou, David, 20
 Juan de la Cruz, 91
 Juan Evangelista, 61
 Juan de Viterbo, 60
 Jung, Carl Gustav, 52
 Justiniano, 63
 Juyi, Bai, 16, 17
 Kafka, Franz, 19, 20, 166, 175-185, 187, 188, 190-192, 194-201, 235-237, 239, 246
 Kandinsky, Wassily, 92, 221, 225, 241
 Kant, Immanuel, 62, 64
 Kantorowitz, Ernst Hartwig, 137
 Keats, John, 104, 105
 Kejiu, Zhan, 18
 Kierkegaard, Soren, 92, 100, 102, 108
 Kleist, Heinrich von, 107, 108
 Kojève, Alexandre, 20, 221-224, 226-242, 249-251
 Kracauer, Siegfried, 224
 Kraepelin, Emil, 146
 Króhaska, Josef, 157
 Kurosawa, Akira, 252
 Lacan, Jacques-Marie Émile, 226
 Laing, Ronald David, 146
 Lenin, Vladimir Illich Ulianov, 66, 129, 134
 Leonardo da Vinci, 89
 Lewis, Matthew G., 100
 Licurgo, 119, 124, 238
 Lope de Vega, Félix, 11
 Lovecraft, Howard Phillips, 50, 113
 Luis XIV de Francia, 37
 Luis XVI de Francia, 37, 129
 Lukács, Georg, 177
 Lutero, Martín, 37
 Lyman, Stanford M., 131
 Manganelli, Giorgio, 153
 Mann, Thomas, 102
 Manrique, Jorge, 10
 Maquiavelo, Nicolás, 125, 214
 Marcuse, Herbert, 51, 79, 111, 112
 Marjolin, Robert, 234
 Marx, Karl, 49, 66, 79, 80, 109-111, 145
 Maslow, Abraham, 170
 Mateo Díez, Luis, 11
 Maupassant, Guy de, 10
 Medea, 93
 Meleagro, 98
 Merino, José María, 11
 Merleau-Ponty, Maurice, 226
 Merton, Robert King, 69, 74
 Metternich, Klemens Wenzel Lothar von, 109

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Miguel, Jesús Manuel de, 79
 Miller, Henry, 82
 Milton, John, 206
 Miró, Gabriel, 11, 171
 Mnemósine, 117
 Moisés, 54, 176, 191
 Moreno Sanz, Jesús, 21
 Mousnier, Roland, 65
 Moustaki, Georges, 161
 Mozart, Wolfgang Amadeus, 82, 100, 102
 Müller, Friedrich, 108
 Muñoz Seca, Pedro, 11
 Murnau, Friedrich Wilhelm, 50, 224
 Musil, Robert, 159
 Mussolini, Benito, 65
 Napoleón I Bonaparte, 63, 64, 123, 129, 229, 231, 234, 235
 Narciso, 132, 140, 143
 Neruda, Pablo, 9
 Nerval, Gérard de, 98, 105
 Newton, Isaac, 94
 Nieto, Alejandro, 75
 Nietzsche, Friedrich, 7, 49, 50, 103, 139
 Novalis, Georg Friedrich von Hardenberg, 96, 98, 108
 Nozick, Robert, 140
 Núñez, Víctor, 20
 Orestes, 46
 Orfeo, 83, 93, 94, 99, 101, 104
 Orígenes, 90
 Ortega y Gasset, José, 121, 243
 Orwell, George, 67, 73
 Otto, Rudolf, 23, 24
 Pagán, Juan Antonio, 20
 Paracelso, 89
 Pareja, Juan de, 122, 123
 Paz, Octavio, 9, 86, 90, 135, 168, 169, 216, 229
 Pérez Galdós, Benito, 12
 Perrow, Charles, 70
 Pessoa, Fernando, 19, 20, 201, 202, 204-210, 212-214, 216-218, 235-237, 240
 Petronio, 31
 Pico della Mirándola, Giovanni, 89, 95
 Píndaro, 58, 218
 Pitágoras, 83, 85
 Platón, 39, 54, 84, 87, 185, 232, 237
 Plutarco, 39
 Polinices, 244
 Pound, Ezra, 109
 Prometeo, 44, 70, 157
 Queneau, Raymond, 226
 Quincey, Thomas de, 160
 Racamier, Paul Claude, 151, 155, 167
 Récamier, Julie, 129
 Reis, Ricardo, 208
 Ricoeur, Paul, 6, 243
 Rimbaud, Arthur, 101, 168, 224, 227
 Ripa, Cesare, 123
 Rivero, Georges, 160
 Robespierre, Maximilien de, 63, 129
 Rómulo, 30, 58
 Ros de Olano, Antonio, 11
 Rothbard, Murray Newton, 140
 Rougemont, Denis de, 35
 Rousseau, Jean-Jacques, 9, 48, 56, 95

- 274
- Rubens, Peter Paul, 122
- Sade, Donatien Alphonse François, marqués de, 223
- Saint-Simon, Claude-Henri de Rouvroy, conde de, 49
- Saraiva, Mario, 205
- Savigny, Friedrich Karl von, 108
- Savinio, Alberto, 10
- Schiller, Johann Christoph Friedrich, 107, 108, 168
- Schlegel, Friedrich, 109
- Schopenhauer, Arthur, 95
- Schreber, Daniel Paul, 50
- Scorsese, Martin, 81
- Scott, Marvin Bailey, 131
- Scott, Ridley, 160
- Sennet, Richard, 6, 131, 140, 142, 143, 149
- Shakespeare, William, 137, 206
- Shelley, Percy Bysshe, 97
- Sísifo, 150
- Soares, Bernardo, 20, 201-204, 206, 210, 212, 214, 216, 218, 219, 236, 237
- Sócrates, 29, 84, 85, 104, 117, 173, 206, 251
- Solón, 28
- Soloviev, Vladimir, 225
- Spencer, Herbert, 139
- Spielberg, Steven, 51
- Spinoza, Baruch de, 63
- Stalin, Joseph, 66, 129, 229
- Stirner, Max, 110, 139
- Stuart Mill, John, 130
- Swedenborg, Emanuel, 95
- Swinburne, Charles, 98
- Tánatos, 98
- Térsites, 118
- Tieck, Johann Ludwig, 98
- Tocqueville, Alexis de, 63, 139, 140
- Tolstoi, Lev Nikoláyevich, 229
- Trías, Eugenio, 90
- Tucidides, 58
- Urano, 40, 43, 44, 49, 95
- Valle-Inclán, Ramón M.^a del, 12
- Velázquez, Diego Rodríguez de Silva, 120-124, 136
- Venus, 40, 49, 108
- Verdú, Vicente, 245
- Veyne, Paul, 125
- Vico, Giambatista, 115
- Vigny, Alfred de, 105
- Visconti, Filippo Maria, 147
- Wagner, Richard, 50
- Warhol, Andy, 133
- Weakland, John H., 152
- Weber, Max, 6, 38, 55, 56, 64, 68, 74, 141
- Wei, Wang, 16, 18
- Weiss, Peter, 48
- Wiene, Robert, 224
- Witt, Georges, 223, 224
- Wordsworth, William, 99
- Zambrano, María, 30
- Zola, Émile, 9

ÍNDICE

PREFACIO	5
1. LOS DOS REGÍMENES DE LO IMAGINARIO ...	23
Centro-Periferia	26
Dioses del día-Diosas de la noche	39
Ambivalencia de los símbolos nictomorfos	45
2. EL SERVIDOR DEL CENTRO	53
Idealismo burocrático	62
El funcionario real	71
3. EL SOÑADOR ANÁRQUICO	83
La ambición del mago	85
Románticos y malditos	94
El combate contra el Estado	102
4. EL BUFÓN Y EL POETA FUNCIONARIO	115
Esopo y su espectro	115
La belleza impuesta	124
Los espejos rotos	135
5. DEL FUNCIONARIO ASESINO	
AL FUNCIONARIO POETA	139
Presupuestos de la doble vida	139
La vía burocrática al infierno	148
La vía poética a la burocracia	160

6. EL DOBLE VÍNCULO DE FRANZ KAFKA	175
Los dos trapecios	178
Territorios	182
Campo/Ciudad	186
El contagio y la huida	190
7. PESSOA O LA POETIZACIÓN DE LA OFICINA .	201
La duplicación defensiva	207
La sombra y el centro	211
8. KOJÈVE O LA ESTÉTICA DEL FUNCIONARIO	
COSMOPOLITA	221
El sobrino de Kandinsky	221
El filósofo en el escenario	225
El sabio como funcionario	230
La sonrisa de Buda	235
EPÍLOGOS	243
El <i>cul-de-sac</i> de la amargura	244
El lobo que se convirtió en cerdito	247
Fallecimiento en acto de servicio	248
La muerte poética del funcionario	251
Jubilosa <i>jubilatio</i>	255
BIBLIOGRAFÍA	257
ÍNDICE ONOMÁSTICO	269

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 2009.

*Cuando una mañana,
Gregor Samsa se despertó
de unos sueños agitados,
se encontró en su cama
convertido en un monstruoso
bicho.*

Franz Kafka



Señales En la misma colección

«Los lectores no se fabrican en serie.» *Si quieres... lee*, del escritor y poeta mexicano Juan Domingo Argüelles, es un alegato por el placer de la lectura y el amor a los libros. «La lectura es un enorme fracaso en la escuela y la universidad porque hemos hecho obligación del placer. Leemos, sobre todo y más que nada, para aportar un elemento de placer, alegría o felicidad a nuestras vidas.»



«La metrópoli es un territorio, caótico y babélico, que reposa en la emergencia de nuevos ricones, túneles, puentes, callejones llenos de basura, estaciones de autobuses, espacios interiores, cafeterías compartimentadas, archivos policiales o carreteras sin rumbo.» Mauricio Montiel recupera la *flânerie* baudelairana y nos traslada a los nuevos paisajes urbanos del cambio de milenio para definir algunas de las características fundamentales de la cultura moderna surgidas al calor de la gran ciudad.



Para más información visítanos en www.forcolaediciones.com